

AÑO XXII.—NÚM. 6226

14 DE MARZO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 14 de Marzo de 1882

CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

La cúpula del Observatorio de Paris.

La construcción de esta cúpula ha sido sacada a concurso por el almirante Monchez con arreglo a las condiciones acordadas por el consejo del Observatorio.

Esta monstruosa cúpula que tendrá más de 20 metros de diámetro, deberá ser perfectamente emisférica. Girará por medio de rodillos colocados en una espaciosa ranura de rail circular.

Se pondrá en movimiento por una máquina de gas colocada fuera de la cúpula, pero que podrá manejarse desde el interior de esta última. La fuerza motriz se calculará para que aquel gigantesco techo pueda dar una revolución completa en diez minutos, a fin de llevar siempre en cinco minutos, ante el objetivo del anteojo, la ventana por la cual deberán explorar los astrónomos la bóveda celeste.

Los constructores deberán tomar, además, las disposiciones necesarias para que por medio de un movimiento automático pueda moverse lentamente la cúpula con el cielo. Por otro movimiento lento y regular, independiente del primero, deberá también arrastrar la plataforma, en la cual podían colocarse dos observadores provistos de una mesa y recado de escribir.

Esta plataforma será susceptible de elevarse hasta ocho metros del suelo a fin de que los observadores puedan estar constantemente en una posición cómoda al alcance del objetivo, tendrá dos metros de largo y uno de ancho.

Las restantes operaciones, la fundición del cristal y el tallado de la lente, son completamente distintas de las grandes operaciones mecánicas que hemos indicado. La exposición de los proyectos de los concurrentes se verificará en este mes.

Molino gigantesco.

En los Estados Unidos de América suelen hacerse las cosas en grande escala: según el «Manufacturer» de Minneapolis, un molino gigantesco, de una capacidad doble por lo menos, de todos los constructores de explotación, se ha proyectado, y su establecimiento será pronto un hecho consumado. Este molino construido por M. M. Hill y Angus, producirá 8.000 barriles de harina por día. La base ocupará un cuadrado de 76 metros de lado, ó sea de 6.000 metros cuadrados de superficie.

Tendrá seis pisos, y un ascensor muy grandes; producirá cinco

barriles y medio de harina por minuto, 333 por hora, 8.000 por día, 2.400.000 por año, suponiendo que trabaje 300 días. Exigirá una cantidad correspondiente de trigo por año para estar funcionando, y su producción anual será 14 millones de duros por lo menos. Será capaz de moler la tercera parte de la cosecha actual del estado de Minessota, cuya superficie es igual a la de toda la Inglaterra, y exigirá un ejército de trabajadores.

Instrumentos chinos.

El museo del conservatorio de música de Bruselas acaba de enriquecerse con la notable colección de instrumentos de música chinos que le ha enviado el cónsul general de Bélgica en China.

Según el informe del conservador de aquel museo, la colección no es solo notable por su importancia, sino por la gran inteligencia con que ha sido escogida.

Reunir los modelos más interesantes de cada una de las grandes clases en que se dividen los instrumentos musicales, no era fácil por cierto y por lo mismo es mayor el mérito contraído por el cónsul.

Esta colección, unida a la que precedente de China, tenía ya el museo del conservatorio, pone a este en posesión de una completa de todos los instrumentos que componen el sistema instrumental de los chinos, desde el kin, cuya invención se atribuye al fundador de la monarquía china, hasta los instrumentos «barbaros» introducidos por los extranjeros en la época actual.

La caza con halcón.

A fines del pasado partió la emperatriz Isabel de Austria para asistir a una gran cacería en Irlanda. El «Sport» cree que la emperatriz, como apasionada «sportswomen» quiere establecer una gran halconería modelo en Godola (Hungria) y sustituir con la caza con halcón la de zorros, tan a la moda en el mundo elegante.

Tanto en Austria como Inglaterra vuelve a estar en boga la romántica caza con halcón.

En una posesión del baron Prandau, de Slavonia, se han hecho varias pruebas que han dado magníficos resultados.

Se emplearon diez halcones de una especie común en la zona templada de nuestro continente, y en dos horas cazaron 137 piezas. En breve será muy apreciado este nuevo género de diversión; pero para ella se necesitan comarcas apropiadas como las grandes praderas y estensos matagales de la Hungria y Slavonia.

En Inglaterra, en Francia y en Italia fué muy usado desde 1200 a 1790 este género de caza, introducido por los moros de España en Oc-

cidente y por los otomanos en Oriente. Hasta hace medio siglo fué en Rumania la caza con halcón una de las diversiones más usuales de los ricos, los cuales tenían especial esmero en la educación de los halcones, que exigen para ser educados é amaestrados mucha paciencia y habilidad.

En la actualidad son muy escasos los buenos halconeros, y se asegura que el único país en donde se puede aprender la práctica de amaestrar los halcones es Escocia, donde se conservarán intactos los preceptos antiguos, perfeccionados según las necesidades modernas.

Nuevo reclamo.

—Un hombre se presentó a M. Barnum, el génio del reclamo norte americano, diciéndole que no tenía medio alguno de ganar la subsistencia.

—¿Queréis entrar a mi servicio?— le dice aquel director del Museo universal.

—Con mucho gusto.

—Podéis ganar tres pesetas diarias.

—Estoy dispuesto desde luego.

—Tomareis cinco ladrillos; dejadlos en la esquina de Broadway y de Auns-street, otro por la parte del Museo, el tercero a la esquina de Broadway y de Vesez-street y el cuarto frente a la iglesia de San Pablo.

—¿Y el quinto?

—Lo guardareis. Marchareis con paso bastante rápido, tieso, sin mirar a derecha ni izquierda. Traereis de ladrillo en ladrillo, cogiendo el que esté en el suelo y remplazándolo con el de la mano. Hareis esto siempre con el mismo aire de tranquilidad, sin contestar a las preguntas que os dirijan. A cada hora entráis a nuestro Museo, atravesareis con solemnidad cada sala, saldreis y volvereis a la misma faena. ¿Aceptais esta clase de trabajo?

—Si, señor. ¿Cuándo quereis que empiece?

—Ahora mismo.

El hombre empezó sus paseos. Antes de media hora tenía tras de sí el singular paseante muchos cientos de personas que le seguían, observando con sorpresa cada uno de sus movimientos.

Cuando al cabo de una hora entró en el Museo de su principal, la muchedumbre se precipitó detrás, a fin de descubrir el misterio.

Fué preciso triplicar el número de empleados encargados de cobrar las entradas.

La farsa duró dos días. Porque muchos adaptaron el sistema de anuncios de Barnum, y la policía tuvo que tomar parte en el asunto por los muchos ladrillos que se colocaban en las calles, y Barnum supri-

mió el empleo de los cinco ladrillos.

DANIEL GARCIA.

ORIGEN DEL TENEDOR.

A nuestros lectores les agradecerá seguramente saber el origen del tenedor, de ese objeto tan necesario en todas las mesas, si se ha de comer con limpieza y pulcritud, y del que nuestros antepasados, y no en épocas muy remotas, hacían caso omiso, valiéndose únicamente de los cinco mandamientos.

El tenedor fué inventado en Italia, Mr. Violet «Dictionnaire du mobilier francais», dice que su aparición sobre las mesas data del siglo XIII. Lo cierto es, que ya figura en un inventario de la vajilla de plata perteneciente a Carlos V, y lleva la marca del año de 1378.

Su uso se generalizó en Francia con bastante rapidez; no así en el resto de Europa, en que fué adoptándose más lentamente.

A fines del siglo XVIII, en la mayor parte de las cortes de Europa, no era ni siquiera conocido.

Cuando vinieron a anunciar a la reina Isabel la destrucción de «la invencible Armada», todo el mundo sabe que se hallaba comiendo, y tenía entre las manos una pata de pollo asado, lo cual hace suponer que en su mesa no había tenedores.

Mr. Jorbin, jefe de escuadra de Luis XIV, cuenta en sus Memorias la siguiente singularidad, a propósito de un banquete que le ofreció en Cartagena el gobernador de Nueva Espada:

«Nos sorprendió mucho, dice, la forma de las cucharas y de los tenedores: una misma pieza servía para ambos usos; por una punta estaba la cuchara, y en otra el tenedor; por manera que, según la necesidad, teníamos, que dar vuelta a aquel extraño objeto.»

Un escritor humorístico, presente en el «Gil Blas» de Paris, a la aprobación de las Cámaras, el siguiente Proyecto de ley que tiende a suprimir el abuso de la poesía lírica:

«Considerando, dice, que hay, y ha habido siempre, locos que tienden a singularizarse por su amor a la belleza:

Considerando que se puede comer, vivir y reproducirse sin tener que recurrir a esa lengua artificial:

Considerando que la lectura de poesías hace perder a los jóvenes un tiempo precioso y turba sus imaginaciones vivas, hasta el punto de que hay pocos hombres que hacia los 20 años no se hayan visto atacados de un fugitivo y violento acceso de poesía lírica:

Oído el parecer del Consejo de ministros: